

En memoria de la Hna. Chantal

Los/las que han participado en el curso en Clave vocacional realizado en Buenos Aires, en el año 2013, se acordarán de la fiesta de los países, en donde hemos presentado lo propio de cada tierra, y en esa ocasión Chantal hizo un grito que es propio de su tierra y en memoria de esa experiencia surgió estas pocas letras.

Tu grito

Mujer que dijiste sí al proyecto del Padre.
Mujer que pusiste levadura de alegría a la vida.
Tu ímpetu y tu rostro alegre no se olvida
Aquella noche tú dijiste "haré el grito de mi tierra"
Y gritaste con todas tus fuerzas.
Igual con tu muerte, gritaste por África, por Monrovia.
Gritaste por los que seguían sufriendo en esa tierra.
Nos queda ya para siempre tu grito, Chantal.
Un grito que abrió muchos corazones de acá y de allá.

Este poema va dedicado a todas las personas que han ayudado y siguen poniendo un granito de arena con las Hermanas de Monrovia. De alguna manera nos ha unido como familia MIC estas experiencias de dolor que pasaron allá, y en medio de un mundo tan deshumanizado, vuelve a nacer un gesto solidario que nos une como seres humanos.

Lo singular que no se ve

Detenerse en el andar es fraude
en esta época en que solo importa el producir,
todos tenemos prisa vaya a saber por qué,
la hora no para sino que nos apura,
ya casi nadie se detiene a disfrutar de la belleza del mar
o de lo espléndido que brilla el sol,
vamos que no hay tiempo que perder

Nos han enseñado que todo lo que sea poco significa nada,
creemos ser felices derrochando fuerzas detrás de aquello
que solo vale hoy y mañana se esfumará en el aire,
sin embargo hay gente haciendo pequeño gesto solidario,
renaciendo así el signo de humanidad.
Acciones que brindan lazos de fraternidad,
en lo singular que no se ve, se está gestando una esperanza de amor.